

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES XXV ORDINARIO: LUCAS 8: 16-18

TEXTO

“Nadie enciende una lámpara y la tapa con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la coloca en un candelero, para que los que entren vean la luz. Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no acabe siendo conocido y descubierto. Miren, pues, como oyen; porque al que tenga se le dará, pero al que no tenga se le quitará hasta lo que cree tener.”

CONTEXTO

1) La costumbre de tapar la lámpara con una vasija (“skeuous” – objeto, vasija, vaso, instrumento), en las casas judías, era la forma más segura de extinguir una lámpara al retirarse por la noche, para prevenir un fuego – Más extraña es la referencia a situarla “bajo el lecho” – (“hypokato klines tithesin”) - lo inusitado de la imagen acentúa la prohibición de Jesús.

2) Lucas pone en boca de Jesús una declaración general: “Nada hay” – “ou’ gar estin” – Todo lo oculto y secreto quedará manifestado, conocido y descubierto – La estructura simétrica del texto: “Nada hay oculto . . . nada secreto” – es un “hendiady” (“dos por uno,” o “dos en uno”), recurso literario común en la literatura judía para realzar un tema o punto de enseñanza – Una idea o tema complejo se expresa por dos sustantivos o dos frases de significado semejante, unidas por la conjunción “y”)

3) Puede ser una referencia anticipada a Lucas 10: 21: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla” – “Nada,” “Estas cosas,” en ambos pasajes, denota la Palabra de Dios, oculta y secreta, ignota y oculta para algunos, pero en definitiva, manifiesta y pública a todos – Esto conduce al tema clave del evangelio de hoy:

4) “Miren, pues, como oyen” – ¡Pongan cuidado de oír bien! – El punto clave de la enseñanza de Jesús no es aquí “lo” que se oye, sino el “modo” de oír – Aquí Lucas hace referencia al texto del evangelio del sábado: “mirando, no vean, y, oyendo, no entiendan” (citado libremente de Isaías 6: 9) - Las advertencia de Jesús (“Cuiden de cómo oyen”) forma una secuela lógica a las palabras que encontramos en el evangelio del sábado: “Lo que cayó (la semilla) en buena tierra

son los que, después de haber oído, conservan la palabra con corazón bueno y recto . . .” (Lucas 4: 15)

5) El resultado inevitable del secreto es que se hará público cuando la Palabra es acogida con un corazón abierto, riesgoso, maduro – La madurez con la que el discípulo recibe la palabra, hace que se multiplique y se desarrolle en su mente y corazón – ¡Apertura, madurez de recepción de la Palabra! – Esta es la clave para la exégesis de las palabras conclusivas de Jesús: “porque al que tenga se le dará, pero al que no tenga se le quitará hasta lo que cree tener”

6) El corazón abierto y humilde (de nuevo, hay ecos de Lucas 10: 21) define la madurez del discípulo que oye la Palabra que anuncia los secretos del Reino, y los hace públicos – Esta palabra se traduce en conversión, discernimiento, compromiso pascual - ¡se le da más “al que tiene”! – es decir, al que arriesga su corazón para recibir la Palabra de vida!

7) Pero (de nuevo, en referencia posible a Lucas 10: 21) hay aquí una crítica implícita a la arrogancia del que “cree que tiene” – La presunción de poseer la necesaria y suficiente sabiduría del Reino, reduciéndola a fórmula o prescripciones doctrinales o legales auto-suficientes, en vez de acoger, con la madurez del humilde discípulo, la Palabra que nunca se agota, que siempre provoca, perturba, subvierte, que es siempre una luz brillando cada vez más luminosa, tal presunción distorsiona y pervierte la Palabra del Evangelio de Jesús - ¡se “le quita aún lo que cree tener!”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “El cristiano del futuro – nos ha dicho Karl Rahner, S.J. – será un místico, es decir, alguien que ha experimentado algo, o no será nada” – Rahner habla del cristiano que vive en una sociedad donde las formas externas de cristianismo han dado lugar a formas seculares, donde ya no se puede hablar de una sociedad estructuralmente “cristiana,” donde fallan los apoyos fáciles que anteriormente la sociedad podía dar a la vivencia del Evangelio . . .

2) En tal sociedad, solamente el cristiano “místico” puede permanecer fiel al Evangelio – Es obvio que “místico,” en la mente de Rahner, no designa a la persona que oye voces en la noche, recibe revelaciones privadas extraordinarias, o levita diez pulgadas sobre el pavimento – De suyo, en la auténtica tradición cristiana, tales fenómenos jamás han definido al místico – Rahner tiene en mente a aquellos discípulos del Evangelio que abren sus mentes y corazones a ser heridos,

subvertidos de alguna forma, por la Palabra de Dios, por el fuego del Espíritu Santo . . .

3) Y esto implica la capacidad de abrirse igualmente a un compromiso fogoso, apasionado, riesgoso, vulnerable, con Jesús Crucificado y Resucitado - ¡La mística de ojos abiertos, que, desde el seno de una disposición contemplativa, es capaz de discernir los eventos y estructuras de injusticia, de persecución, de humillación, de todos los crucificados de la historia.

4) Sin esta apertura, permaneciendo atrapados en nuestras opciones de encierro y comodidad (“Evangelii Gaudium,” 49), aún ese cristianismo que creemos tener, esa prostituida identidad de ser “buenos católicos”, se nos puede quitar, la podemos perder – y, seguramente la perderemos – cuando lleguemos a las encrucijadas de la historia y se nos exija un compromiso decisivo, de vida o muerte.

5) ¡Tenemos que vigilar, que estar atentos, a “cómo oímos la Palabra”! – A veces como susurro, a veces como clamor estruendoso, nos emplaza a la comunión vulnerable con el Jesús que amó preferencialmente a los descartados, humillados, hambrientos, perseguidos . . .

6) ¿Y a quienes tenemos que estar atentos para oír? – “Los pobres tienen mucho que enseñarnos” (“Evangelii Gaudium”, 198) – Aquellos que muchas veces no queremos oír – son ellos los que nos dicen: “¡Miren, pongan cuidado de cómo oyen!”